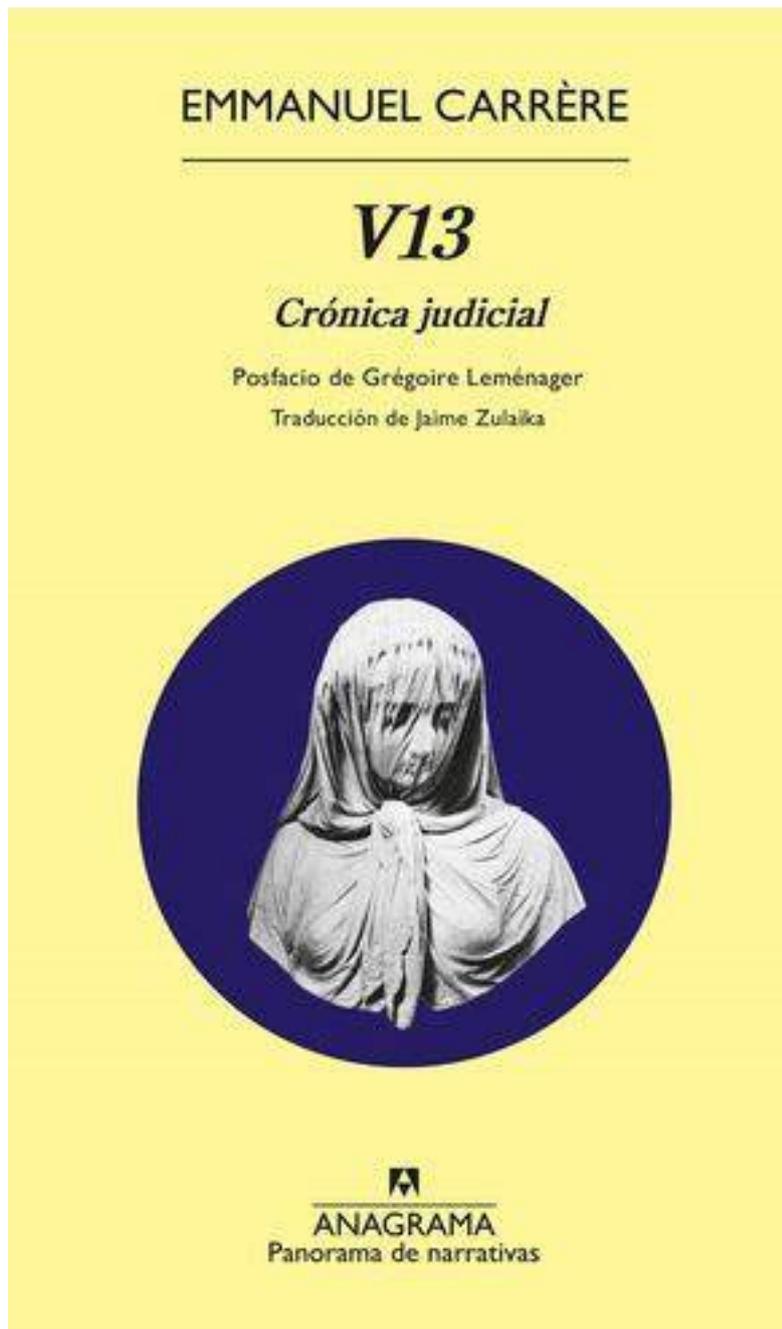


Categoría: 155-Usos Múltiples

Publicado: Martes, 01 Agosto 2023 21:09

Escrito por Gabriel Humberto García Ayala

---



El 13 de noviembre de 2015, Francia sufrió su más grande ataque terrorista desde 1945. Varios ataques simultáneos realizados por un comando yihadista golpearon París y Saint-Denis.

Pálido Punto de Luz

Claroscuros en la educación

ISSN 2594-0597 <https://palido.deluz.com.mx>

Un primer atentado tuvo lugar en los límites del Stade de France, durante un juego amistoso de fútbol entre Francia y Alemania. A partir de las 21:20 horas, tres terroristas hicieron saltar sus cinturones explosivos, matando a un hombre e hiriendo gravemente a una decena de personas. Más tarde, 21:25 horas, un segundo grupo atacó en las calles cercanas a la capital, tres terroristas dispararon sobre las personas que se encontraban en las terrazas de los bares y restaurantes, dejando 39 muertos.

Poco después, a las 21:45, un tercer grupo de terroristas irrumpió en la sala de espectáculos Bataclan, en donde mil 500 espectadores asistían a un concierto del grupo *Eagles of Death Metal*. Tres yihadistas dispararon fríamente sobre los asistentes durante veinte minutos. Este ataque dejó 90 muertos y decenas de heridos. Después de que un terrorista fue abatido por un policía, los otros dos se atrincheraron en el primer piso del Bataclan con una veintena de rehenes. La brigada de investigación e intervención (bri por sus siglas en francés), finalmente lanzó un asalto poco después de las doce de la noche, matando a los dos terroristas.

El 19 de noviembre, los atentados fueron reivindicados por el estado islámico (ei).

La anterior es la noticia fría y objetiva que apareció en los principales diarios franceses al día siguiente de los atentados. El balance de esos ataques fue de 130 personas muertas y 413 heridos.<sup>1</sup>

Años después, durante nueve meses se celebra el juicio de catorce acusados. Entre ellos está el único sobreviviente de los terroristas del ei que participaron en la masacre.

Emmanuel Carrère cubre el juicio durante nueve meses. Cada semana envía sus colaboraciones a *Le Nouvelle Observateur*, que son la base del libro *V13*. Al principio el escritor tiene sus dudas, no es abogado ni periodista. Se pregunta “por qué se dispone a pasar un año de su vida encerrado en una sala de audiencia gigantesca con una mascarilla en la cara cinco días por semana y levantándose al amanecer para pasar

en limpio las notas de la víspera antes de que se vuelvan ilegibles, lo que claramente significa no pensar en nada más y no tener más vida durante un año”.

Durante el juicio da voz a los acusados, inclusive a los segundones, personajes patéticos, que nunca faltan en este tipo de atentados. Pero también hablaron los sobrevivientes y los familiares de quienes murieron durante los ataques terroristas.

Para empezar, el autor de *Yoga*, presenta a los once acusados, entre ellos a quien indudablemente será la “estrella” del juicio Salah Abdeslam, hermano menor de Brahim Abdeslam, “que se hizo saltar por los aires en el Comptoir Voltaire, tenía que hacer lo mismo que él y no se sabe si su cinturón explosivo no funcionó o si desistió de accionarlo en el último minuto”.

Durante la presentación de los casos surgen aspectos paradójicos. Por ejemplo que la mañana del 14 de noviembre de 2015, apunta Carrère, confundieron a dos víctimas en la morgue. Los padres de una de ellas creían que su hija estaba muerta, pero estaba viva; los de la otra concibieron la loca esperanza de que estuviese viva, pero había muerto”.

En el apartado del libro concerniente a las víctimas, Carrère escribe algunos relatos conmovedores: “Alice y Aristide son hermanos. Se parecen en el pelo negro, la cara esculpida, el cuerpo esbelto, los dos son muy guapos. Ella es una artista circense: una acróbata profesional. Aristide por su parte es un jugador de rugby. Los dos son atletas de élite. Van a cenar al Petit Cambodge, enfrente del Carillon, pero esa noche la terraza está abarrotada, al igual que la sala, y dan vueltas en busca de un plan B. Entonces se detiene un coche con los cristales opacos. Se apea un hombre que se parece muchísimo a uno de los mejores amigos de Aristide, salvo porque tiene un kaláshnikov, lo levanta y empieza a disparar”. Ambos resultaron heridos gravemente. Sobrevivieron. Ella no podrá volver a mover uno de sus brazos. Él jamás podrá caminar.

Y así, durante cinco semanas se escucharon 15 testimonios cada día de “una intensidad aterradora”. Es el caso de Nadia Mondeguer, quien vio a su hija Lamia el viernes a las 14 horas, y el momento en que conoció su muerte, el sábado a las 14 horas, transcurrieron 24 horas, que ella

contó en el juicio minuto a minuto. Durante la comida familiar, horas antes de la tragedia Lamia ‘dijo a mí este viernes 13 no me huele bien, me va atraer mala suerte’. Le dolía la espalda. Su último mensaje por WhatsApp fue para preguntar a los de su pandilla si podían recomendarle un osteópata bueno y barato. ‘Mi espalda os los agradece’”. Al contar esto Nadia añadió: “la mataron por la espalda”.

Otro de los resultados de los ataques de ese viernes 13 es la culpa que acosa a quienes sobrevivieron: “¿por qué estoy vivo? Para algunos la culpa se ha encarnado. Tienen un rostro que los obsesiona, la de alguien que pedía ayuda, al que quizá podrían haber socorrido y no socorrieron. Ya fuese por salvar la piel, porque lo primero era salvarse uno mismo”.

Carrère parece desplomarse, lo cuenta conmovido, “No podemos más. Demasiado sufrimiento, demasiado horror”.

El autor de *El adversario* narra la historia de otro Guillaume, quien también sobrevivió en el ataque al Bataclan, y también está afectado por el estrés postraumático, y sus padres reconocen que no sabían que puede ser tan atroz. “Ven a su hijo hundido en u territorio ajeno, desolado, sin retorno. No pueden hacer nada. Quisieran que se sintiera bien, aunque fuera un bien minúsculo. El último gesto que logró aliviarlo, el último de esta vida que se consume, fue el de la chica que en la pista lo cogió de la amo y le dijo: ‘todo saldrá bien, todo saldrá bien’”.

El libro contiene un capítulo dedicado a los acusados. En él se cuentan los antecedentes de los principales yihadistas, su formación, su inclinación hacia la violencia, hacia el terror.

En este contexto destaca Abdelhamid Abbaud, amigo de la infancia de los hermanos Abdeslam y sobre quienes ejerció fuerte influencia, un musulmán radical. En medio de la guerra que se desarrolla en Siria, lo eligieron rápidamente en la subcategoría de combatientes psicópatas. Aprendió en el hospital oftalmológico de Alepo, en cuyos sótanos mantenían prisioneros a rehenes occidentales. Este sujeto se hizo explotar en una vivienda en Saint Denis, cuando estaba a punto de ser capturado. Con él murieron otros yihadistas.

En suma, este libro representa el ejemplo más acabado de la relación

entre periodismo y literatura y Carrère demuestra una vez más su maestría en el dominio de la narrativa, no por nada en 2021 le concedieron el Premio Princesa de Asturias de las Letras.

□ Un joven, llamado Guillaume, sobreviviente a los ataques sufrió del estrés postraumático: insomnio, pesadillas, hipervigilancia y ataques de pánico. Estuvo internado en un hospital psiquiátrico, en una de cuyas habitaciones lo encontraron ahorcado dos años y seis días después del ataque terrorista, para convertirse en la víctima 131. Esto contó el padre de la víctima durante el juicio.